

Sobre el lenguaje en la hermenéutica de Gadamer

Ciro Mesa
Universidad de La Laguna

-I-

La tesis de que la experiencia hermenéutica tiene un carácter lingüístico constituye el desarrollo propio fundamental que Gadamer añade a la fenomenología hermenéutica planteada por el joven Heidegger. Esa tesis, que en la transición de la segunda a la tercera parte de *Verdad y método* y a lo largo de ésta última se va ganando paso a paso y morosamente, es expuesta escueta y directamente en el siguiente pasaje del artículo de 1970 “Lenguaje y comprensión”:

[...] Todo entendimiento (Verständigung) es un problema del lenguaje y se logra o se malogra en el medio de la lingüisticidad. Todos los fenómenos del entendimiento, del comprender y el malentender, que forman el objeto de la llamada <<hermenéutica>> manifiestan una forma de aparecer lingüística [...] No sólo el procedimiento interhumano de entendimiento, sino que el proceso del comprender mismo representa también un acontecer lingüístico cuando se dirige hacia un objeto extralingüístico o escucha la voz en sordina de las letras escritas, un acontecer lingüístico de la misma índole de la conversación del alma consigo misma, tal y como caracterizó Platón la esencia del pensamiento¹.

Gadamer reconocía que esas afirmaciones eran exigentes y, hasta cierto punto, desafiantes. Este escrito trata de explicarlas.

-II-

Lo primero que había que considerar (y para eso hay que seguir a la inversa el curso expositivo de *Verdad y método*) es en qué descansa la conexión entre comprensión y lenguaje que plantea Gadamer. Respecto a esa conexión se encuentran en dicha obra numerosas alusiones, por ejemplo: “la comprensión tiene una relación fundamental con la lingüisticidad”²; “el comprender está vinculado al lenguaje”³; “hay conexión esencial entre lingüisticidad y

1 GW, 2, 184.

2 GW, 1, 399.

3 GW, 1, 400.

comprensión"⁴; "el lenguaje es el medio universal en que se realiza el comprender mismo"⁵. Así, a distancia matizada de Heidegger, Gadamer parece devolver la atención al fenómeno del lenguaje retoma la sensibilidad para el lenguaje que había mostrado la hermenéutica romántica. Sin embargo, el concepto de lingüisticidad plantea una toma de posición ontológica de una radicalidad, no sólo incompatible con las concepciones del lenguaje nacidas de aquella sensibilidad, sino a la que ni siquiera el propio arranque de la línea argumental de *Verdad y método* hace del todo justicia.

Lo indicado con esa palabra no es simplemente que el objeto primordial de la experiencia hermenéutica⁶, la tradición en su conjunto, tenga carácter lingüístico, esto es, se dé bajo la forma de un acceder-a-lenguaje que se ofrece a la interpretación. Esto es más bien una consecuencia de la lingüisticidad. El alcance de ese concepto no se reduce a la afirmación de que la comprensión, además de otras cosas, se dé también en el lenguaje y como lenguaje (incluso cuando lo que hay que es un gesto, una imagen o una planta). Gadamer piensa lo lingüístico en clave onto-existencial. Comprensión y lenguaje no pueden reducirse a "un hecho que pueda investigarse empíricamente", ambos "no son sólo un hecho, sino que abarcan todo lo que puede llegar a ser objeto"⁷. La dirección hacia la que se orienta el concepto de lingüisticidad no es el problema de la delimitación del campo hermenéutico, sino que responde a la pregunta por lo que constituye el ser-hombre. No se trata de caracterizar a los objetos que se comprenden o que pueden acceder a la comprensión. Gadamer nos plantea la conexión entre comprensión y lenguaje como una tesis de rango ontológico, no sólo y específicamente hermenéutico; o, mejor, como fundamento de la unidad entre hermenéutica y ontología. De ahí el título "Lenguaje como horizonte de una ontología hermenéutica".

-III-

4 GW, 1, 400.

5 GW, 1, 392.

6 Gadamer escribe en *Verdad y método*: "La relación esencial entre lingüisticidad y comprensión se muestra en que la esencia de la tradición sea existir en medio del lenguaje, de modo que el *objeto* preferente de la interpretación es de naturaleza lingüística" (GW, 1, 393).

7 GW, 1, 408.

La conexión esencial (Wesenszusammenhang) de comprender y lingüisticidad⁸ aludida por Gadamer se funda en su interpretación de la noción heideggeriana de ser. En el artículo de 1991 "La hermenéutica y la escuela de Dilthey" resume esa interpretación con las palabras siguientes:

<<Ser>> no alude precisamente a un ente, tampoco a lo auténtico o a lo divino, sino que es más bien como un acaecer (Ereignis), un <<Pathos>> que abre el espacio en el que la hermenéutica -sin fundamentación final- se convierte en el nuevo universal. Ese espacio es la dimensión del lenguaje⁹.

El lenguaje sería en ese sentido lo que constituye el "da" de nuestro *dasein*, el *claro* (Lichtung) que abre el acaecer del ser para nuestra existencia como seres dentro de un mundo. Gadamer piensa la estructura existencial ser-en-el-mundo lingüísticamente. Mundo y lenguaje, o mundo-lenguaje, son lo abierto por el acaecer del ser en el que se da la humanidad de nuestra existencia. Lingüisticidad es lo que caracteriza al mundo y al ser de nuestro *da-sein*. A través de ese concepto se piensa el "da" en el que somos y que nos constituye como lingüístico, un mundo-lenguaje. En *Verdad y Método* escribe Gadamer:

El lenguaje no es sólo una de las disposiciones que le corresponden al hombre que está en el mundo, sino que sobre esa disposición descansa, y en ella se expone, el que los hombres tengan *mundo* en general. El mundo es para el hombre como mundo ahí de un modo que no existe para ningún otro ser vivo. Esa existencia del mundo está constituida lingüísticamente [...] El lenguaje no afirma ninguna existencia frente al mundo que accede con él al lenguaje. No sólo es mundo el mundo en cuanto accede al lenguaje: el lenguaje tiene su ser auténtico sólo en que en él se expone el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, por tanto, a la vez, la lingüisticidad originaria del ser-en-el-mundo¹⁰.

La tesis expuesta en ese pasaje sobre la lingüisticidad de nuestra experiencia del mundo constituye, como afirmaba anteriormente, una contribución original y diferenciada de Gadamer a la filosofía hermenéutica. En el texto se muestra palpablemente la familiaridad con el respecto al lugar que *Ser y tiempo* concede al "habla" (Rede). Gadamer sitúa mundo y lenguaje en un mismo nivel ontológico, y mantiene constantemente esa continuidad entre ambos, lo que implica a la vez la irreductibilidad de uno al otro. En *Verdad y método* leemos:

8 GW, 1, 405.

9 GW, 10, 197.

10 GW, 1, 447.

En el lenguaje se expone el mundo mismo. La experiencia lingüística del mundo es <<absoluta>> [...] La lingüisticidad de nuestra experiencia del mundo es previa frente a todo lo que es conocido y aludido como ente. *La referencia fundamental de lenguaje y mundo no significa, por tanto, que el mundo se convierta en objeto del lenguaje.* Lo que es objeto de conocimiento y el enunciado está más bien siempre ya englobado en el horizonte del mundo del lenguaje. La lingüisticidad de la experiencia humana de mundo no quiere decir como tal la objetivación del mundo¹¹.

La afirmación ontológica de la lingüisticidad, de la interconexión entre mundo y lenguaje, y también el que ambas cosas se encuentren al mismo nivel y ninguna absorba y agote a la otra, estos son puntos fundamentales de la hermenéutica de Gadamer. El mundo es articulado y aparece lingüísticamente, pero eso no implica que sea algo “relativo” respecto al lenguaje. Mundo no es simplemente objeto del lenguaje. El acento que pone en este aspecto se debe a la necesidad de evitar la mala interpretación instrumental de la lingüisticidad como una afirmación de la disponibilidad del mundo.

La interpretación del lenguaje como un instrumento se sustenta, según Gadamer, en la falsa representación de que los hombres encuentran primero el mundo frente a sí, y, a partir de un estado carente de palabras, echan mano de la herramienta del habla para entenderse entre sí acerca de aquél. Sin embargo, escribe Gadamer, “hablar no significa en modo alguno hacer calculable y disponible”¹². A la inversa: es más bien el horizonte mundano abierto lingüísticamente lo que hace posible todo comportamiento objetivador. Los juicios y enunciados que exponen nuestro conocimiento de los objetos serían una parte de la multiplicidad del comportamiento lingüístico, y una parte que permanece integrada en el todo de nuestra experiencia vital. El aspecto “absoluto” del mundo respecto al lenguaje se debe, escribe Gadamer, a que “en cuanto el todo abarcante que es, nunca se da [completamente] en la experiencia”¹³.

Empero, el momento “absoluto” del mundo tampoco supone que el lenguaje sea simplemente algo así como un medio de comunicación o un orden simbólico en el que los hombres somos socializados y dentro del que tenemos que vivir. El lenguaje no es en la hermenéutica filosófica un medio de ningún tipo, y, realmente, la utilización de la palabra “medio” aplicada al lenguaje al final de la segunda parte y al comienzo de la tercera de *Verdad y método* resulta confundente. Mundo no es algo que, por así decirlo, esté ahí dado, en su en-sí, y luego los hombres intercambien informaciones sobre él usando la herramienta

11 GW, 1, 454.

12 GW, 1, 457.

13 GW, 1, 456.

del lenguaje, sino que es el mismo lenguaje en lo que el mundo es abierto como tal.

-IV-

El concepto gadameriano de lingüisticidad afirma que el mundo se constituye en cuanto tal por medio de su acceder a la palabra. De ello se deriva la tesis de que la experiencia humana del mundo está constituida lingüísticamente. *Esa tesis, que puede considerarse un punto de partida fundamental de la filosofía hermenéutica, no sostiene que todo lo que existe y puede existir tenga una forma lingüística, ni siquiera que pudiera llegar en su totalidad a ser decible. Afirma que en el lenguaje se produce la apertura de mundo, dentro de la que pueden aparecer tanto lo articulado lingüísticamente como lo extralingüístico. Afirma que el lenguaje constituye realmente nuestro modo de ser como ser-en-el-mundo, que determina nuestra humanidad.* Gadamer escribe:

En todo saber de nosotros mismos, y en todo saber del mundo, estamos ya siempre envueltos por el lenguaje que es el nuestro propio. Creemos, aprendemos a conocer el mundo, aprendemos a conocer a los otros hombres y, finalmente a nosotros mismos, en tanto aprendemos a hablar. Aprender a hablar no es ser introducidos en el uso de una herramienta, ya presente, para la caracterización del mundo que nos es ya familiar y conocido, sino adquirir la familiaridad y conocimiento del mundo mismo y de cómo él nos sale al paso¹⁴.

Ser-hombre vendría a significar, por tanto, tener lenguaje y tener mundo, donde ese “tener” significa algo bien diferente de “disponer de” o “dominar”. Y esa condición fundamental implicaría a su vez el ser-unos-con-otros como determinante del ser-hombre. Como se indicaba en el pasaje que acabo de citar, el lenguaje que nos sustenta es en cada caso la lengua propia, aquella que aprendemos a hablar y, al hacerlo, ganamos la familiaridad con lo que nos sale al paso. Nuestro tener mundo se realiza como pertenencia a una comunidad vital articulada por un lenguaje común. Así, escribe Gadamer:

El mundo es el suelo común, por nadie hollado y por todos reconocido, que vincula a todos los que hablan unos con otros. Todas las formas de la comunidad humana de vida son formas de comunidad lingüística, más aún: ellas forman lenguaje. Pues el lenguaje es, por su esencia, el lenguaje de la conversación. Él mismo se forma por vez primera su realidad por medio de la realización del entendimiento. Por eso no es un mero medio para el entendimiento¹⁵.

14 GW, 2, 149.

15 GW, 1, 450.

El concepto de lingüisticidad nos lleva, pues, al pensamiento del mundo como un proceso vital común que se realiza en la forma del entendimiento lingüístico. El mundo en el que somos es un mundo de vida lingüístico común.

-V-

Lo dicho conduce a la representación del ser-común, de la existencia en comunidades, como un contenido implicado en el concepto de lingüisticidad. Una característica fundamental de la ontología hermenéutica de Gadamer consiste, precisamente, en la interpretación lingüística del ser-con heideggeriano, del ser-unos-con-otros (Miteinandersein). En su artículo de 1992 "Patria y lengua", escribe lo siguiente:

Lenguaje no es las palabras que poseemos y administramos libremente. Es un dar y un tomar en el que se forma lenguaje. Hablar tiene su sentido en la realización y sólo puede ser donde uno se aproxima al otro para asegurar la comunidad del experimentar¹⁶.

Este pasaje resume su peculiar interpretación lingüística de la estructura del ser-con indicada por la analítica existencial. En la época de la hermenéutica de la facticidad, Heidegger distinguía los tres ámbitos siguientes de la experiencia mundana: el mundo circundante (medio), el mundo-con (los otros) y el mundo de Sí mismo¹⁷. Sin embargo, en su discurso no se encuentra ni una jerarquización clara de esos tres ámbitos ni una explicación de su relación mutua. Por otra parte, *Ser y tiempo* plantea la temática del ser-con de un modo extremadamente abstracto y sin desarrollo. Esto es un reproche tan repetido como justificado. Gadamer corrige a su manera esas limitaciones de la analítica existencial. Por de pronto, esa concepción prima y acentua uno de los aspectos del mundo que el joven Heidegger situaba en el mismo nivel que los demás. Si el modo de existir de lo que abre el mundo, el lenguaje, es la realización del entendimiento en la conversación, entonces está claro que al ser-con dialógico le corresponde una especial relevancia en relación con el medio y con el Sí mismo. Ese ser-con dialógico no puede ser entendido ya sólo desde la estructura del ser-lanzado, como si el otro (los otros que nos interpelan y con los que hacemos el lenguaje que nos hace) fuera sólo una cosa más entre las que nos salen al paso en nuestra experiencia del mundo¹⁸. No hay Sí mismo alguno que no deba constituirse por mediación de la interpelación de los Otros.

Al iluminar el ser-con desde la lingüisticidad, Gadamer piensa, de un modo que se distingue de la analítica existencial de Heidegger, en qué puede consistir el "salir al paso" (Begegnen) del otro: éste, al tomar la palabra, me interpela y se comporta ante mí en una realización que presupone

16 GW, 8, 367 y s.

17 Vid. M. Heidegger: *Phänomenologie des religiösen Lebens*, en: *Gesamtausgabe*, vol. 60, Francfort, Vittorio Klostermann, 1995, p. 11.

reconocimiento y comunidad lingüística. La forma en que el lenguaje hace presente al otro en el mundo no es la de una presencia frente a la que nos veamos lanzados como frente a un obstáculo, sino que constituye un ser-unos-con-otros. Así, en “Entre fenomenología y hermenéutica. Intento de una autocrítica”, escribe:

“Ahí está el otro, que rompe mi centrarme en mí mismo al darme algo que comprender. Ese motivo me guió desde el principio [...] Yo tenía a la vista el fenómeno particular del otro y busqué consecuentemente la fundamentación de nuestra orientación en el mundo en la conversación”¹⁹.

La filosofía hermenéutica de Gadamer plantea una vinculación indisoluble entre el tener mundo, el peculiar ser-unos-con-otros humano y la estructura dialógica del lenguaje. El ser-con en el mundo que caracteriza al *dasein* se realiza a través del lenguaje. “El ser-común”, escribe Gadamer, “que llamamos <<humano>> descansa sobre la constitución lingüística de nuestro mundo de vida”²⁰. La lingüisticidad supone, en definitiva, que el mundo sea un mundo compartido. El siguiente pasaje de su artículo de 1966 “La universalidad del problema hermenéutico” resulta clarificador para este punto:

Lo que busco evocar aquí pertenece a la experiencia vital. Nosotros decimos esto: comprender y malentender acaecen entre un tú y un yo. Pero ya la formulación <<yo y tú>>

18 Sobre la diferencia con Heidegger respecto a la relación entre lenguaje y ser-lanzado, escribe Gadamer en el artículo de 1975 “Subjetividad e intersubjetividad, sujeto y persona” lo siguiente: “Fue en 1943 cuando, en un escrito que fue más tarde publicado como la primera pieza de mis *Escritos breves*, intenté mostrar, a diferencia de Heidegger, que la comprensión del otro posee un significado fundamental. A partir de como Heidegger había desarrollado la cuestión en la preparación de la pregunta por el ser, y de como había elaborado la comprensión en cuanto la estructura existencial más propia del *dasein*, el otro pudo mostrarse en su propia existencia sólo como una limitación. Pero yo opinaba que el hacer fuerte al otro contra mí mismo es lo que me abre la posibilidad auténtica del comprender. Dejar valer al otro contra sí mismo –y a partir de ahí es como se han ido desarrollando lentamente mis trabajos hermenéuticos- significa reconocer no sólo el carácter en principio limitado del propio proyectarse, sino que exige traspasar las posibilidades propias en el proceso dialógico, comunicativo, hermenéutico. Cuando en aquella ocasión expuse esto ante Heidegger, movió primero la cabeza aquiescientemente, pero después dijo: <<Sí, ¿y qué ocurre con el ser-lanzado?>> Heidegger opinaba manifiestamente que lo que yo quería hacer allí valer estaba ya incluido dentro del hecho de que el existir del *dasein* no es sólo proyecto sino también ser-proyectado, ser-lanzado” (GW, 10, 97).

19 GW, 2, 9 y s.

20 GW, 2, 497.

encubre un extrañamiento monstruoso. Algo así no se da de ninguna manera. No hay ni <<el>> yo ni <<el>> tú, hay un decir-tú de un yo y hay un decir-yo frente a un tú; pero eso son situaciones a las que precede ya siempre un entendimiento. Decir <<tú>> a alguien -todos sabemos esto- presupone un profundo acuerdo ²¹.

Es algo bien distinto, pues, el otro reconocido como interlocutor dentro de apertura lingüística común del mundo, que el otro interpretado como parte del ser-lanzado, esto es, considerado esencialmente como un obstáculo. Y esa diferencia indica el rasgo distintivo de la ontología hermenéutica de Gadamer: la tesis de que el mundo humano es un mundo común compartido en virtud del lenguaje. Es en el lenguaje donde latiría la capacidad de abrir mundo y de que ese mundo que se abra sea mundo diferenciadamente humano, esto es, algo que los hombres intentan constantemente llevar a palabra y sobre lo que procuran llegar a entenderse; el lenguaje permite también a los hombres, a la vez que distancia lo que existe al llevarlo a palabra y hacerlo experiencia, distanciarse de su propia estrechez. Lenguaje y comprensión constituyen nuestro ser, que es siempre un ser con los otros.

La Laguna 2010

21 GW, 2, 223.